

29 de diciembre, 1990

Querida Pazi

Regresé después de haberme conseguido, como creo que dicen en Venezuela, una gripe mayúscula que me ha tenido más atontado que lo de costumbre durante casi tres semanas. Supongo que a ese atontamiento se debe el que te hubiese enviado por correo aéreo un ejemplar de *El juego de la verdad*, que, releendo ahora tu postal, veo que ya tienes; posiblemente quería enviarte *Regreso del infierno*; en fin, si no tienes este último, dímelo y te lo mando. Unas líneas ahora para confirmarte que, a menos que esté con 49 grados de fiebre, llegaré a Barcelona el sábado 26 de enero y estaré allá hasta el miércoles 5 de febrero o el miércoles 6. Salvo algún que otro ocasional viaje "promocional", me alojaré en el mismo sitio, es decir, en casa de mi hermana, Provenza, 229, 4, 1, teléfono [ya lo conoces] 215.0833. Espero que podamos vernos por allá, o, cuando menos, hablarnos por teléfono. El motivo inmediato de este precipitado nuevo viaje es la salida de mi bienamada *La señorita Goldie* —¡hay que ver las cosas que le pasan a esa quinceañera!— en la editorial Seix Barral. Por supuesto, te reservo un ejemplar. También tengo que ver si "coloco" definitivamente mis *Mujeres al borde de la leyenda*, de que te hablé y si ello me lleva a empezar unos *Hombres al borde de la locura*. En fin, basta de literatura, en todo caso de la propia, en un mundo donde la literatura es un cerro a la izquierda, lo que, dicho sea de paso, puede no estar del todo mal, porque lo peor es ser un cerro a la derecha y aumentar con ello el ya excesivo poder de nuestra especie. Ya hablaremos; si hay tiempo, envíame una carta o tarjetita confirmando tu número de teléfono en París, que lo dejé en Barcelona; a lo mejor ya empezaba a sentirme aturdido por la gripe.

Un fuerte abrazo de